

(muchas de ellas en sólo dos movimientos) que contienen numerosos elementos de un estilo nuevo y que, curiosamente, se editaron en París en 1778 también con el número 1 de opus. Las *Sonatas K. 378* y *K. 379* inauguran un tercer apartado, que coincide con el establecimiento de Mozart en Viena como compositor independiente y la obra que hoy escucharemos, la *Sonata en Si bemol mayor K. 454*, es la primera del cuarto y último bloque, que arranca en 1784, el año en el que Mozart conoce sus mayores éxitos como pianista y como compositor en la capital austríaca.

La *Sonata K. 454* está rodeada de varios hechos insólitos. Fue publicada, por ejemplo, por Christoph Torricella a poco de su composición en una colección numerada como opus 7, en la que tiene como curiosa compañía dos sonatas para piano (*K. 284* y *K. 333*); es la única de las sonatas para violín y piano de Mozart en la que el primer movimiento cuenta con una introducción lenta, un rasgo que comparte con el contemporáneo *Quinteto para piano y viento K. 452* y que le otorga un empaque especial; en los dos últimos movimientos Mozart corrigió las indicaciones de *tempo* iniciales, convirtiendo el lento en un Andante (originalmente Adagio) y el tercero en un Allegretto (inicialmente Allegro); sabemos que la obra se estrenó el 29 de abril en el Teatro Kärntnerthor de Viena en presencia del Emperador José II, con la violinista italiana Regina Strinasacchi y el propio Mozart como solistas. Este le escribió a su padre el 24 de abril de 1784: "Ahora tenemos aquí a la famosa Strinasacchi, de Mantua, una violinista magnífica. Toca con mucho gusto y sentimiento. En este momento estoy componiendo una sonata que vamos a tocar juntos en su concierto en el teatro." La leyenda quiere que, por falta de tiempo para copiarla, Mozart tocara su parte de memoria ya que, cuando el Emperador quiso ver la partitura, se encontró con los pentagramas correspondientes en blanco. Son muchos los elementos que apuntan a que ésta es la primera gran sonata para violín y piano en la que queda plasmada la madurez creativa de Mozart: la ya citada introducción lenta que, a

pesar de su brevedad (13 compases), tiene una entidad dramática propia; el virtuosismo en el manejo de la forma sonata en el primer movimiento, construido sobre dos temas fuertemente contrastantes; la audacia armónica del Andante, especialmente en su sección de desarrollo, en la que se exploran tonalidades muy alejadas de la principal (Mi bemol mayor); y la escritura instrumental del extenso Rondó final, que sitúa al violín en un claro plano de igualdad respecto del piano y que revela el peso de las enseñanzas adquiridas durante el largo proceso compositivo de los seis Cuartetos dedicados a Haydn, entonces en curso de elaboración.

No hay prácticamente ningún género musical que no sufriera una transformación radical después de pasar por el taller compositivo de Beethoven. Éste estudió en profundidad desde muy pronto las composiciones de sus antecesores y una prueba de ello es que sus primeras piezas camerísticas, los cuatro *Cuartetos con piano WoO 36* (1785), toman como modelos directos otras tantas Sonatas para violín de Mozart. La costumbre era aún que el instrumento de teclado (clave o fortepiano) tuviera confiada la parte del león, mientras que el violín se limitaba a doblar o imitar lo que tocaba la mano derecha o, las más de las veces, a permanecer en silencio mientras su compañero exponía y desarrollaba los principales temas de la obra. Un espíritu innovador como el de Beethoven casaba difícilmente con esta desigual división de funciones o con la tradición de escribir música irrelevante, prescindible. Él mismo lo expresa de un modo muy gráfico, mezclando autobiografía e ironía, en una carta dirigida al editor Franz Anton Hoffmeister y fechada el 15 de diciembre de 1800: "Me es del todo imposible escribir partes no obbligato, porque vine al mundo con un acompañamiento obbligato". En otras palabras: Beethoven no compondrá nunca una sonata para piano camuflada como sonata para piano y violín. Hará una cosa u otra, pero no se molestará en perder el tiempo escribiendo obras, como reza la portada de una colección de sonatas mozartianas, "qui peuvent se jouer avec l'accompagnement de violon".